

LA DECONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO CRÍTICO ALTERNATIVO DESDE LA EDUCACIÓN MUSICAL: OTRO MUNDO ES POSIBLE

**Mirsa Sonia Martínez Riaño.¹
Claudia Ximena Moncada Quinto.²**

Resumen

Las cortas notas del presente ensayo son un ejercicio hermenéutico sobre la deconstrucción del pensamiento crítico alternativo en pleno auge de las sociedades emergentes del siglo XXI. La posible aproximación a construir un imaginario crítico desde la música en infantes de escuelas y colegios es un imperativo para pensar de una forma diferente la sociedad en la cual vivimos y a su vez se transforma en una herramienta para cambiar nuestra trágica realidad sociocultural. Los argumentos esenciales del artículo giran en torno a las siguientes tres categorías de orden pedagógico y social: a) la educación musical como epicentro para la formación de un pensamiento crítico, b) el pensamiento crítico como arquetipo de otro mundo posible, y c) la diversidad del sujeto humano emergente. Este documento es un aporte a la comprensión social de nuestra realidad a partir de la diversidad en la educación y la cultura.

Abstract

THE DECONSTRUCTION OF A CRITICAL THINKING FROM ALTERNATIVE MUSIC EDUCATION: ANOTHER WORLD IS POSSIBLE

The short notes of the present test are a hermeneutic exercise on the deconstrucción of the thought alternative critical in the middle of peak of the emergent societies of the XXI century. The possible approach to build an imaginary one critical from the music in infants of schools and schools is an imperative to think in a different way the society of which we live and in turn he/she becomes a tool to change our sociocultural tragic reality. The essential arguments of the article rotate around the following three categories of pedagogic and social order: to) the musical education as epicenter for the formation of a critical thought, b) the critical thought as archetype of another possible world, and c) the human emergent fellow's diversity. This document is a contribution to the social understanding of our reality starting from the diversity in the education and the culture.

¹ Economista Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja - Boyacá, Docente UPTC, Fundación Universitaria de Popayán y Corporación Universitaria Comfacaucá - Popayán. Correo: sony0015@hotmail.com

² Ingeniera de Sistemas Universidad Cooperativa de Colombia, Popayán - Cauca, Especialista en Pedagogía de la Universidad del Cauca, Especialista en Gerencia Informática Universidad Remington, Popayán - Cauca; Rectora de la Institución Educativa Rio Hondo del municipio del Tambo - Cauca, correo: ierihondo@hotmail.com.

Palabras claves:

Sujetos emergentes, resistencias, educación musical, pensamiento crítico, actores sociales, capitalismo, pedagogía, emancipación y educación popular.

Key words:

Emergent fellows, resistances, musical education, critical thought, social actors, capitalism, pedagogy, emancipation and popular education.

Introducción

En la deconstrucción de un pensamiento crítico inciden las diversas concepciones existentes sobre la racionalidad de las ciencias y las formas de contemplar el mundo en un momento específico del desarrollo de las sociedades, es decir, la emancipación del sujeto humano va venido lidiando desde antaño con la triada premodernidad, modernidad y postmodernidad, la cuales marcan una fuerte ruptura entre el mundo mítico y las sociedades tecnológicamente avanzadas. Aunque para uno de los científicos sociales más contemporáneos en el debate sobre el pensamiento crítico, el sociólogo portugués Boaventura De Sousa Santos, la debilidad más fuerte de las sociedades del siglo XXI reside en su incapacidad para generar un pensamiento crítico, a pesar del gran conjunto de problemas existentes en la vida cotidiana de todos los pueblos del mundo.

Si hay tanto por criticar, ¿qué está pasando entonces en las Ciencias Sociales y con sus representantes ante semejante letargo por generar un pensamiento crítico? La respuesta se encuentra en la compleja crisis de la modernidad y el derrumbe de su imperio de la razón que por su propia inercia está reivindicando la autonomía de un sujeto pasivo y dispuesto tan sólo a reconocerse a sí mismo, por consiguiente, este nuevo actor se ha empeñado en enterrar las ideologías y los metarrelatos dominantes de vieja data y se ha enfocado en el reconocimiento de la tradición local; esto implica, por supuesto una fuerte ruptura con las viejas promesas de la modernidad que de acuerdo con J. Habermas sigue siendo un proyecto inconcluso.

Ante semejante panorama de desilusión por la decadencia del proyecto de la modernidad, sus críticos más irreverentes; es decir, los filósofos postmodernos se han quedado sarcásticamente en su retorno celebratorio ante el ocaso de los abstractos universales y de cualquier forma de discurso con capacidad de predominio a través del tiempo: estructuralismo, marxismo, constructivismo, etc. Como no se trataba de celebrar el ocaso de un proyecto filosófico, sino por el contrario, buscar alternativas, el nuevo pensamiento crítico de B. Sousa Santos propone la construcción reflexiva de una postmodernidad de oposición que reconoce las divergencias entre el conocimiento de las culturas del Sur y el mundo occidental,

supuestamente civilizado. En esta dirección emancipatoria tienen cabida todos los nuevos movimientos emergentes y entre ellos se podría incluir la educación musical en pleno auge de las utopías y los sueños por otros mundos posibles.

La hipótesis central de trabajo –y teórica- de este ensayo es la de presentar y confrontar pedagógicamente la educación musical como herramienta para generar pensamiento crítico en los niños y niñas de las escuelas y colegios de nuestra sociedad, teniendo en cuenta que en la mayoría de las instituciones educativas se adolece de una adecuada formación estética desde la música. Como respuesta a la crisis en la formación un conocimiento crítico ante el declive de las epistemes sociales, urge la necesidad desde la docencia de nuestros infantes de empezar a deconstruir una nueva línea de pensamiento crítico inspirada fundamentalmente en el aprovechamiento de las habilidades musicales de la juventud escolar de nuestro país. Experiencias recientes nos indican que la educación musical en muchos colegios y escuelas ha contribuido racionalmente en la orientación formal de niños y niñas, cuyo futuro sería otro si la música no hubiese sido el aliciente para combatir los vicios, la soledad, el maltrato y la exclusión social.

En el transcurso del ensayo se le da prioridad al enfoque pedagógico de la música como una esperanza más que simbólica para abordar la trágica realidad por la que atraviesa la juventud colombiana, más cuando, el acceso a una educación con calidad es cada vez más deprimente para un gran sector de nuestra excluyente sociedad. Estamos convencidas que con este proyecto un poco visionario y romántico desde nuestra propias prácticas pedagógicas, vamos a contribuir a forjar un mundo mejor, mucho más tolerante y democrático si desde las humildes aulas de clase, los niños y las niñas de este país tienen acceso a las pedagogías del conocimiento musical.

En este complejo proceso de formación para la vida y la paz, los docentes juegan un papel fundamental en la edificación de ese pensamiento crítico que tan sólo se puede materializar si una política pública se apropia de las fortalezas constructivistas de nuestros educandos; pero aún, si los recursos no fluyen por las instancias regulares de la nación, la utopía de construir otros mundos posibles con sentido de pertenencia social no se van a derrumbar porque en la mente de nuestras futuras generaciones existe todavía la ilusión de alcanzar ese país que por siempre hemos añorado. A este tipo de movilidad social se le ha dado el calificativo de emergente, porque encierra esperanzas y contiene los elementos para poder soñar, aunque sea despierto, en la posibilidad de un futuro más promisorio, no sólo para quienes ostentan las arcas del poder y el capital, sino también para quienes siempre han estado a la deriva y marginados de los verdaderos procesos de transformación de la sociedad, es decir, los sectores menos pudientes y educados.

Otros mundos ya se están haciendo posibles en varios escenarios de la cotidianidad de los pueblos de las periferias del planeta y estamos seguras que la educación musical va a contribuir desde la alternatividad a la deconstrucción de un nuevo pensamiento crítico con posibilidades para reconstruir nuestra trágica realidad social.

a) La educación musical y el pensamiento crítico del infante

“¿Cómo aprender a discutir y a debatir con una educación que impone?” (Freire, 2007: 93).

Si las nuevas sociedades del siglo XXI quieren tener seres humanos libres es necesario educarlos dentro de un contexto crítico, pero a su vez con capacidad de tolerancia y transformación de los diferentes entornos en donde las injusticias y las desigualdades proliferan por la acción de sistemas dominantes o de la exclusión entre los mismos seres humanos (Foucault, 2005a); ante esas calamidades del sujeto humano es prioridad que el sistema educativo le ofrezca otras alternativas para su posible emancipación, aun cuando las condiciones de existencia para un gran número de personas no sean las más dignas desde el punto de vista socioeconómico. La música enseñada con amplios criterios pedagógicos en los niños y niñas en la sociedad actual es un valioso instrumento para empezar a deconstruir un pensamiento crítico con fortalezas artísticas, culturales y sociales dentro de esquemas educativos que se han caracterizado por una dialéctica de la represión del educando.

La formación de un pensamiento crítico en niñas y niños es una ardua tarea pedagógica si se pretende construir un nuevo proceso didáctico a partir de la educación musical, ya que desde la misma estética como arte (Adorno, 1983) se requiere de otras pedagogías del conocimiento –heteroestructuración vs autoestructuración- para inducir a los infantes al amor por un instrumento de música que le permita liberar su propia racionalidad como sujeto humano; cuando esto ocurre, la escuela debe aportar el ingrediente de una adecuada enseñanza musical con el fin de orientar las futuras generaciones hacia procesos que los liberan de las drogas, la delincuencia, el pandillaje y la alienación cultural en sus múltiples manifestaciones, es decir: “El sujeto impera sobre la música mediante el sistema racional, para el mismo sucumbir al sistema racional” (Adorno, 2003, p. 65).

¿Pero cómo o de qué forma los infantes y adolescentes pueden hacer pensamiento crítico utilizando la educación musical?, inicialmente se torna en un experiencia compleja porque a estas edades son muy pocas las preocupaciones académicas y el interés de los jóvenes por cambiar el mundo y la sociedad en la que viven; sin embargo, su propia cotidianidad los hace más expresivos y los convierte potencialmente en actores de resistencia, no sólo al sistema educativo, sino también a la política, el arte y la cultura, tal como lo plantea el educador y pedagogo Marcos Raúl Mejía (2011, p. 27) en la siguiente reflexión: “Hablar de educación y pedagogía crítica desde América Latina es hablar de una práctica social que se ha venido conformando en una realidad en la segunda mitad del siglo XX y los comienzos de este nuevo milenio”

Las diversas formas de expresión de los niños y las niñas en las sociedades contemporáneas, induce a reflexionar sobre su inconformismo con el sistema dominante y los múltiples esquemas de control (Foucault, 2005b) que rompen con sus prácticas cotidianas y sus imaginarios culturales de alienación, tales como la

asimilación de géneros musicales extranjeros –Metal, Pop, Rap, Rock etc.-, el niño y la niña de las actuales sociedades postindustriales está fuertemente influenciado por los aparatos ideológicos de Estado, por la tecnología informática y por toda su capacidad para generar rupturas de orden existencial; por consiguiente, en este nuevo escenario de la sociedad mediática postmoderna, la educación musical se convierte en el imperativo categórico para canalizar un pensamiento crítico desde las resistencias morales, cuya esencia debe empezar a fortalecerse en las aulas de clases de escuelas y colegios de los infantes, si realmente aspiramos a un futuro más promisorio en términos de una sociedad mucho más tolerante y democrática. Para el científico social Raúl Fonet Betancourt (1994, p. 22) la crítica no se debe concebir como un fenómeno nuevo, sino como una práctica de resistencia colonial y de reivindicación de los derechos fundamentales del otro –indio, negro, mujer etc.-, cuando afirma que:

“La crítica al colonialismo, a la herencia cultural, es, pues, crítica de esa hermenéutica de la dominación interiorizada que nos ha llevado a comprendernos no solamente desde la imagen que de nosotros han presentado los otros (bárbaros, paganos, subdesarrollados), sino además a preferir la imitación y ver en ella la única alternativa viable para acceder a la humanidad tan anseada como negada. Dicho en términos positivos: la crítica del colonialismo es desarrollo de una hermenéutica de la liberación histórica por la que el “indio mudo” redescubre su palabra, y el “negro desconocido” dispone de las condiciones practico-materiales para comunicar su alteridad”.

La educación musical del infante orientada a expresar procesos de resistencia social se enfoca a temprana edad hacia las capacidades de interpretación de cualquier instrumento –guitarra, flauta, piano, saxofón, clarinete, percusión etc.), con el fin de explotar en el niño o niña sus habilidades de composición y creación de versos, coplas y canciones con sentido contestatario sobre las propias realidades de su entorno social; es decir, la música, no sólo lo aleja de las malas costumbres definidas por la ética y los valores de su sociedad, sino que, además, los transporta hacia la comprensión de la mayor parte de los conflictos del tejido social al cual pertenecen.

El niño y la niña también deconstruyen un pensamiento crítico desde la educación musical, cuando a través de las interpretaciones de sus instrumentos y composiciones se burla de la sociedad, del profesor no deseado, de la iglesia, de los amigos e incluso de su mismo entorno familiar, pues estas manifestaciones son artísticas, estéticas y culturales, lo cual les permite no blasfemar ni ofender directamente a nadie, no importa si su ámbito de difusión no es muy amplio porque el trasfondo de estas prácticas de expresión musical son una pedagogía para interactuar con el otro en un contexto de mayor integración social. En la mayoría de los contextos la música atrae y si sus intérpretes son magistrales crean afinidad –identidad- y fanática, tal como ha ocurrido con la música y cantantes populares en sus diversos géneros; de igual forma, la canción protesta ha existido como medio de expresión de las desigualdades políticas en casi todo el mundo y ha servido como medio de resistencia a la penetración cultural extranjera, más cuando, en las nuevas generaciones de jóvenes hay un total desprecio por el folclor nacional.

Con el advenimiento de la modernidad como proyecto filosófico la música entró en un divorcio estético que separa al artista desde la perspectiva de su producción como arte y como consumo en sociedades fuertemente custodiadas por la lógica del mercado industrial –racionalidad del lucro-. Cuando el músico/ca es fetichizado por la sociedad de consumo se pierde la esencia de la composición y la interpretación instrumental para darle paso al mercadeo y a la acumulación de ganancias por la vía de la conversión del arte en mercancía; para Adorno (2003, p. 17), esta separación tiene signos elitistas en la sociedad burguesa al bifurcar los gustos del público y el nivel de profundidad artístico de la obra musical, tal como se aprecia en la siguiente disertación:

“Desde mediados del siglo XIX la música se ha divorciado completamente del consumo. La consecuencia de su desarrollo ha entrado en contradicción con las necesidades manipuladas y al mismo tiempo autosatisfechas del público burgués. El círculo numéricamente reducido de los entendidos ha sido sustituido por los que pueden pagarse una butaca y quieren demostrar a los demás su cultura. Se han separado el gusto público y la calidad de las obras. Ésta sólo se imponía gracias a la estrategia del autor, la cual difícilmente atañía a las obras mismas o gracias al entusiasmo de los músicos y críticos entendidos”.

En el caso específico de los niños y niñas de la sociedad moderna contemporánea, la educación musical contribuye a ubicarlos artísticamente en un contexto de expresión corporal que les permite ser más autónomos y dicientes en el momento de tomar decisiones sobre las posibles contradicciones de su propio entorno (Not, 2000). Desde la música el educando puede resistir al docente autoritario mediante prácticas de seducción por ciertos instrumentos y géneros que en un determinado momento pueden llegar a ocupar la mayor parte de su tiempo y a su vez, terminar por manifestar un rechazo a las asignaturas dirigidas por profesores de talentos pedagógicos antidemocráticos en el aula de clase: “[...] Nuestra enseñanza prescinde del saber y la experiencia del niño y le ofrece resultados finales del conocimiento, que no son más que verdades dogmáticas, carentes de vida e interés” (Zuleta, 2008, p. 24).

En un sistema educativo alienante, dogmático y autoritario el docente termina por reproducir e imponer una forma de adiestramiento colectivo en donde la enseñanza trasciende al calificativo de aparato ideológico de Estado para reproducir una pedagogía de la represión, con nefastos resultados en la conducta humana de las futuras generaciones que sin quererlo van transmitir a su descendencia los vicios de la escuela y el sistema educativo. Una posible salida a las contradicciones de la educación y en especial en la formación de infantes es la de difundir una pedagogía crítica y alternativa al modelo dominante que ha hecho de la educación una mercancía –anarquía de mercado- y un negocio altamente rentable; en consecuencia, es muy fácil encontrar en Colombia escuelas, colegios y Universidades de primera, segunda, tercera y hasta de cuarta categoría; todo depende de las condiciones económicas del educando, de su procedencia y estrato social para poder aspira a una educación de alta calidad.

En un panorama de lucha de clases sociales los niños y niñas procedentes de estratos populares, les corresponde asumir la tragedia de una pésima educación constituida por profesores “mediocres” sin ningún tipo de capacitación adecuada para ejercer sus funciones como educadores, además, de tener que convivir con pésimas estructuras locativas, ausencia de bibliotecas actualizadas en el conocimiento técnico y pedagógico, recortes presupuestales en respuesta a las políticas neoliberales de privatización de la educación, y aunque no lo podamos creer, estas instituciones educativas carecen de nombramiento de profesores competentes, aun cuando, hay muchos de ellos en calidad de desempleados o con contratos precarios desde el punto de vista laboral. En estas condiciones no se puede esperar a alcanzar una sociedad tolerante y pluralista, ya que el Estado en ausencia de sus funciones sociales está deformando desde la educación el futuro de una gran parte de la sociedad que por su insolvencia económica y financiera queda a la deriva de los traficantes de sueños: “La educación y los maestros nos hicieron un mal favor: nos ahorraron la angustia de pensar” (Zuleta, 2008, p. 21). Desde una pedagogía de la liberación Paulo Freire (2007, p. 84) considera que el educando en sus diversas manifestaciones –niño, niña, adulto- debe tener acceso a los recursos necesarios para una formación digna y en condiciones humanas favorables a cualquier entorno social; al respecto este gran pedagogo popular nos plantea que:

“Una de las preocupaciones fundamentales, a nuestro juicio, de una educación para el desarrollo y la democracia debe ser proveer al educando de los instrumentos necesarios para resistir los poderes del desarraigo frente a una civilización industrial que se encuentra ampliamente armada como para provocarlo; aun cuando esté armada de medios con los cuales amplíe las condiciones existenciales del hombre”.

Las condiciones para crear un pensamiento crítico no son fáciles pero tampoco imposibles si se evalúan las realidades existenciales de la educación en una sociedad como la colombiana, en la que por factores de exclusión social la formación de más alta calidad la reciben los sectores más pudientes, pues en medio de las críticas circunstancias del país y de la mercantilización de la educación son ellos quienes pueden pagar los altos costos de la educación privada a nivel nacional; los demás, los sectores populares y marginados deben recibir lo que el Estado les ofrece dentro de un proceso cada vez más restringido por el auge de la privatización neoliberal. Esta situación de decadencia social y humana justifica una vez más la irrupción de un pensamiento crítico alternativo en la educación y una de esas múltiples formas de asumirlo es la música con sus diferentes estrategias pedagógicas y proyectos de vida para los niños y niñas de cualquier región del país.

El infante con su instrumento musical se proyecta en la construcción de un pensamiento crítico para la emancipación social, eso sí, sin llegar a asumir posturas violentas, pues su único lenguaje de resistencia son sus composiciones e interpretaciones que en cualquier momento ofrece a sus compañeros en la escuela o colegio, e igualmente, al interior de su propio núcleo familiar o de amigos; pero como se trata de construir un proyecto ambicioso para hacer empatía colectiva, la música debe salir de la institución educativa e ir a la calle –para confrontar la diversidad estética y artística-, al barrio, la vereda, al concurso público y mezclarse con el clamor

popular para expresar los sentimientos reprimidos de un sistema educativo y una sociedad cada vez más excluyentes; no obstante, en este ejercicio de difusión cultural juega un rol muy importante el docente como artífice de la creación estética del infante, aunque no en su totalidad, tal como se describe en la siguiente apreciación:

“Los trabajos que estudian el pensamiento docente y que indagan sobre el desarrollo del oficio del maestro también consideran, aunque no como foco principal, el lugar que tiene en las decisiones docentes la relación del maestro con los niños” (Mercado, 2012, p. 97).

La educación bien sea musical o desde cualquier otra perspectiva tiene como fin el perfeccionamiento de la condición humana y la construcción de un sujeto social mucho más libre en cualquiera de las dimensiones de la ciencia y la vida cotidiana. Su compromiso en las sociedades del siglo XXI no está tan sólo orientado a emitir conceptos y contenidos en las diferentes áreas del conocimiento, sino además, en ayudar a pensar al educando en otros mundos mejores, en ofrecer las herramientas para posibilitar un pensamiento crítico sin la necesidad de acudir a la anarquía y la destrucción del otro como sujeto actor que no piensa ni actúa igual a los demás; precisamente, el ser diferente en medio de la diversidad es una fortaleza para la apertura de un discurso de la otredad y la emancipación del sujeto reprimido de la sociedad contemporánea (Hinkelammert, 2005), el cual está dominado por la tecnología y los avances de la industria cultural.

A la par con el advenimiento de los nuevos movimientos sociales, el pensamiento crítico alternativo ha surgido como un mecanismo de interacción social de los diversos grupos de presión, que de una u otra forma se sienten excluidos de las políticas públicas de los gobiernos de turno; sin embargo, como seres humanos siguen existiendo dentro de la sociedad a pesar de la cantidad de problemas por los cuales deben pasar en el transcurso de su vida cotidiana; aunque, es necesario aclarar que las resistencias antisistémicas y la impronta por una visión del mundo con objetividad crítica nos es tan sólo una responsabilidad de los marginados del planeta; pues en este proyecto también están comprometidos gran parte de los académicos progresistas, intelectuales, docentes, artistas y educandos cuya visión de la sociedad es totalmente humanista y anti-utilitarista, es decir, contrahegemónica al fundamentalismo del mercado y a cualquier forma de autoritarismo económico y social.

Hoy más que nunca, necesitamos del ejercicio hermenéutico y práctico de una teoría crítica con capacidad para transformar la sociedad en un campo de interacción con los diversos sujetos sociales que están emergiendo al clamor de las desigualdades generadas por la globalización del capital y las guerras por el reparto de los territorios en donde todavía existen recursos naturales fundamentales para el desarrollo de la vida, tales como alimentos, agua, petróleo, carbón y uranio, entre otros. Para otro gran pensador de la escuela de Frankfurt, el eminente filósofo Max Horkheimer (2003, p. 270), la teoría crítica también está orientada hacia la superación del conflicto social

y sus reflexiones sobre el tema están en continua correspondencia con la tradición del pensamiento marxista; para este distinguido filósofo:

“[...] La teoría crítica, pese a toda su profunda comprensión de los pasos aislados y a la coincidencia de sus elementos con las teorías tradicionales más progresistas, no posee otra instancia específica que el interés, ínsito en ella, por la supresión de la injusticia social. Esta formulación negativa constituye, llevada a expresión abstracta, el contenido materialista del concepto idealista de razón”.

En esta nueva cruzada por la deconstrucción de un pensamiento crítico alternativo los docentes y sus pedagogías tienen mucho que aportar en la aspiración cotidiana de los nuevos grupos emergentes por otro mundo posible diferente al capitalismo con su actual barbarie global; de igual forma, la educación musical en niños y niñas en un país como Colombia tan azotado por la violencia y la corrupción administrativa, seguirá siendo un punto de referencia para huir simbólicamente de los conflictos cotidianos a los cuales ya estamos acostumbrados, y además, se constituye en un puente pedagógico para retroalimentar el pensamiento crítico desde una nueva traducción de los saberes: la música como herramienta pedagógica para formar seres humanos, críticos, tolerantes y con capacidad de emancipación social.

b) El pensamiento crítico y la alternativa de otro mundo posible

Ante la desesperanza que nos dejó la desilusión de la caída del socialismo realmente existente como arquetipo del gran meta relato de las luchas por la emancipación de los marginados del planeta, los nuevos movimientos sociales y alternativos a nivel global han incursionado en nuevas experiencias de resistencia al capitalismo y a sus formas de depredación de la vida y el medio ambiente; hoy en el siglo XXI, aunque las posibilidades se consideraban ya agotadas, el pensamiento crítico nos ofrece una diversa gama de opciones para seguir pensando en la transformación del mundo en que vivimos; estas experiencias del pensamiento crítico sin relativismo cultural se pueden asimilar en el siguiente orden de ideas de carácter epistémico y de interacción social: movimientos étnicos, ambientalistas, ecologistas, feministas, sexistas, gays y de trabajadores por la dignidad de la vida en los diversos procesos laborales; por tales razones:

“En la actualidad el pensamiento crítico ha tomado mayor importancia en el contexto escolar, a partir de los postulados de Dewey (1982) quien se interesó en los tipos y procesos de pensamiento que se dan en el individuo y la importancia que otorgó al pensamiento reflexivo como aquel que “busca establecer juicios sobre bases firmes que sean evidentes a partir de la experiencia y la racionalidad y que es permitido siempre a partir de la duda” (Arévalo; Pardo y Quiazua, 2014, p. 18).

La educación a temprana edad, es decir, desde la escuela juega un papel fundamental en la construcción de ese pensamiento crítico, pero para poderlo deconstruir es necesario que los docentes y pedagogos empiecen por transformar sus propias realidades existenciales en las cuales se apropien de nuevos discursos como el de la «otredad» y el «buen vivir» para empezar a diseñar conocimientos a partir del reconocimiento, pues es tan sólo a partir de estas rupturas epistémicas y

hermenéuticas que se da inicio a un proceso de transformación social, liderado por la nueva convergencia intercultural:

“[...] Según Dewey (1982) el pensamiento crítico no se da de forma fácil o natural, es allí donde la enseñanza asume una función esencial; si lo que se pretende es conseguir mejorar el pensamiento desde el ámbito cognitivo, es necesario enseñar a los niños a concebir ideas nuevas abordando problemas mediante la reflexión, hacer visible sus propias nociones, cuestionar el razonamiento de los demás y llegar a sus propias respuestas y conclusiones. El pensamiento crítico exige de habilidades para adquirir el conocimiento y la ejecución del mismo” (Arévalo; Pardo y Quiazua, 2014, p. 18).

Los niños serán esa gran fortaleza para el futuro de nuestra sociedad si desde el aula de clase se educan bajo la perspectiva del pensamiento alternativo, crítico y emancipatorio; no obstante, esto implica dejar de adiestrar a las futuras generaciones en los contextos de las viejas prácticas de las pedagogías de la opresión (Freire, 2006; Peters, 2004).

El pensamiento crítico es difícil de construir porque busca liberar al sujeto de las cadenas que lo atan a los paradigmas del pasado y para aspirar a estos procesos de liberación tanto material, como espiritual y teórica se requiere de una búsqueda permanente de cambios al interior de nuestras culturas. Ante la muerte de las ideologías no podemos conformarnos con el cántico celebratorio del ocaso de la modernidad y el surgimiento de las hermenéuticas de las sospecha, ya que como en la orestiada griega es necesario encontrar el hilo de Ariadna para no perdernos en los laberintos de los nuevos discursos de carácter contra-hegemónico y emancipatorios (Freire, 2007). El nuevo péndulo conductor de las sociedades del futuro se puede encontrar en la educación musical, aunque para alcanzar esta meta psicosocial es necesario comprometer a los docentes en un proyecto de interés colectivo y simbólico sobre las nuevas pedagogías del reconocimiento desde la alteridad social.

De acuerdo con los planteamientos del científico social Boaventura de Sousa Santos (2005) en el siglo XXI existen problemas para crear teoría crítica, precisamente porque los paradigmas teóricos se han dedicado a reproducir la lógica funcional del sistema dominante, es decir, del capitalismo con su devastadora relación medios/fin o fundamentalismo del mercado que en última instancia conduce en forma repetitiva a racionalizar lo irracionalizado. Mientras no se ponga en marcha un ejercicio riguroso sobre la traducción del otro, será cada vez más difícil consolidar un pensamiento crítico con capacidad para emancipar al sujeto de las viejas tradiciones y de los mitos de los discursos predominantes, tales como constructivismo, relativismo, estructuralismo, modernidad y posmodernidad; para Boaventura de Sousa Santos (2005, p. 97):

“El problema más desconcertante con el que se enfrentan las ciencias sociales hoy día puede ser formulado de la siguiente manera: si a comienzos del siglo XXI vivimos en un mundo en donde hay mucho para ser criticado, ¿por qué se ha vuelto tan difícil producir una teoría crítica? Por teoría crítica entiendo aquella que no reduce «la realidad» a lo que existe. La realidad como quiera que se conciba, es considerada por

la teoría crítica como un campo de posibilidades, siendo precisamente la tarea de la teoría crítica definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado”.

Esta incapacidad para construir una teoría crítica en las Ciencias Sociales y por supuesto, la de sus máximos representantes obedece en gran parte a los fracasos del proyecto de la modernidad, los cuales se pueden expresar en el siguiente orden de ideas: a) la promesa de la igualdad se transformó en una utopía, pues la globalización económica del capitalismo ha creado más miseria y desigualdad social a nivel mundial, b) la ilusión de la libertad, no logró consolidar Estados verdaderamente democráticos y c) la racionalidad lucrativa de la dominación de la naturaleza es la responsable del deterioro ambiental y la actual crisis ecológica. Ante este escenario tan desagradable, propiciado por los paradigmas dominantes, a los nuevos científicos sociales no les queda más alternativa que pensar en la posibilidad de un pensamiento crítico contrahegemónico en el cual otros mundos sean posibles y mejores al actual barbarie global (Santos 2009; Horkheimer, 2003).

Desde una perspectiva social más reciente Boaventura de Sousa Santos, nos cuestiona sobre ese imperativo categórico de aspirar a otras sociedades diferentes, cuando aún no tenemos muy claro cuál es ese constructo simbólico deseable, que por nostalgia de las multitudes se presenta como un proyecto emancipatorio. El desconocimiento y la ausencia de ese otro mundo con posibilidades para todos, sigue siendo una construcción social y una gran ilusión para poder huir de los desastres de la sociedad capitalista contemporánea; no obstante, los nuevos movimientos sociales le apuestan al imaginario colectivo de ese otro mundo que todavía está por construirse. La pedagogía y la educación musical tienen mucho por aportar en este proceso en donde las alteridades de la vida cotidiana se convierten en fortalezas para la emancipación social y la deconstrucción de ese mundo tan deseable y añorado por todos desde los imaginarios de las Ciencias Sociales y sus diversos actores.

De acuerdo con Wagensberg (2007, p. 24), “[...] la conversación es el centro de gravedad de la adquisición de nuevo conocimiento y sirve para enfrentar una realidad con sus posibles comprensiones y para decidir entre las distintas alternativas”. Es necesario pensar en la posibilidad de una hibridación académica sin jerarquías ni brotes de autonomías de autoridad y de obediencia, pues, tan sólo desde una postura libre e incondicional del sujeto explorador de universales abstractos, será posible aproximarnos a la conformación de grupos interdisciplinarios con capacidad de formular serios problemas de investigación desde el complejo campo de las Ciencias Sociales y la educación:

“El caso clásico más notable de un acoplamiento tan estrecho que engloba toda la endogenia de los organismos participantes es el de los insectos sociales. Estos animales comprenden muchas especies entre varios órdenes de insectos, y en muchos de ellos se originaron, paralelamente, mecanismos de acoplamiento muy similares. Ejemplos bien conocidos son las hormigas, las termitas, las avispas y las abejas” (Maturana y Varela, 1996, p. 158 - 159).

La reflexión de Maturana y Varela es significativa para comprender el concepto de trabajo en equipo en la complejidad de los seres humanos, ya que, los animales siendo sociales algunos de ellos, no tienen uso de la razón, sino instinto de conservación. El género humano, por tener la cualidad del pensamiento es más problemático que los otros animales e incurre en prácticas como el egoísmo, la envidia, la individualidad, los celos, la avaricia, la necesidad de reconocimiento y en última instancia la sed insaciable de poder; aunque, trayendo a colación a Nietzsche (1992), todavía hay hombres más monos que el mismo mono, y esto necesariamente, aunque sean racionales les va a crear dificultades para vivir en sociedad, y por supuesto, para trabajar en forma interdisciplinaria en los escabrosos pero apasionantes vericuetos de la ciencias, en cualquiera de sus diversas clasificaciones. La pedagogía, la composición e interpretación musical cumplen una función estética y social cuando a través del grupo u orquesta la melodía y el mensaje se transforman en una obra de arte.

En la praxis social los conflictos son mucho más reales en términos de hambre, miseria, desigualdad social, explotación, expansionismo, la pésima calidad de la educación y las economías de guerra. Si bien, no vamos a resolver estos problemas, no los podemos desconocer en la interacción con esos sujetos emergentes a los cuales nos referimos cuando hablamos de resistencias al capitalismo global; es necesario y urgente para los nuevos actores sociales elaborar teorías críticas con carácter emancipatorio, tal como lo plantea Boaventura de Sousa Santos (2006b, p. 18) en sus sociologías de las ausencias y las emergencias:

“[...] El análisis crítico de lo que existe reposa sobre el presupuesto de que los hechos de la realidad no agotan las posibilidades de la existencia, y que, por lo tanto, también hay alternativas capaces de superar aquello que resulta criticable en lo que existe. El malestar, la indignación y el inconformismo frente a lo que existe sirven de fuente de inspiración para teorizar sobre el modo de superar tal estado de cosas”.

La era de la informática rompe con la mayor parte de las tradiciones escolásticas del viejo mundo en donde una de las principales formas de construir identidad fue la tradición religiosa, sin embargo con el advenimiento de la modernidad el ser humano trasciende hacia otras formas de entender el mundo y de transformarlo para ponerlo al servicio de sus intereses personales; así entonces, surgen múltiples formas de identidad para el sujeto humano, las cuales van desde los referentes construidos en los asentamientos barriales, la vereda, la escuela, el colegio, la universidad, el trabajo, la cultura y las diversas formas en que la ciencia como arquetipo para generar nuevos conocimientos nos induce por la senda de la transformación de la sociedad y en el surgimiento permanente de nuevas identidades; es decir, la interacción social se constituye en el soporte que le da sentido a la proliferación de las identidades en pleno auge de la sociedad del conocimiento y de las globalizaciones en sus múltiples manifestaciones (Bauman, 2003); sin embargo, para el sociólogo Manuel Castells (2001, p. 28) la identidad es una construcción cultural en proceso cuando manifiesta que:

“Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido tendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”.

Las identidades se fundamentan en expresiones autónomas y en la defensa de las culturas autóctonas del conjunto de los actores de una sociedad, tal como se puede apreciar en los albores del siglo XXI con el auge de la era de la informática, los procesos de producción postindustrial y los significativos avances de la biotecnología. En este contexto, en el que los metarrelatos están siendo desplazados por la autonomía de los nuevos sujetos; la pluriculturalidad a nivel mundial nos está llevando al reconocimiento continuo de nuevos actores a través la praxis social, tal como se puede apreciar con el advenimiento de los movimientos feministas y de género, las organizaciones indígenas, las asociaciones campesinas, el clamor por el respeto a la igualdad étnica, el resurgir de otras expresiones sexistas orientadas por grupos alternativos gays, lesbianismo y la penetración cultural de la música y estereotipos socioculturales en gran parte de la población juvenil en el planeta (Manosalva, 2011). Todas estas expresiones son en cierta forma un tránsito en el desarrollo de las sociedades en el nuevo milenio, que se constituye en un desafío esencial para la convivencia ciudadana en medio de la diversidad y los contrastes de la política, la economía y la filosofía como instrumentos para interpretar la realidad de los pueblos.

En el lenguaje de Castells (2001), esas identidades pueden ser legitimadoras de resistencia o de proyectos, cuya esencia se puede apreciar en las manifestaciones cotidianas de los siguientes movimientos: género, indígenas, étnicos, sexistas, gays, fundamentalistas, campesinos, obreros y ambientalistas, entre otros; en síntesis, todas estas identidades entran en permanente confrontación con quienes piensan de forma diferente y con las instituciones que reglamentan el estatus quo de cualquier estamento democrático regido por la racionalidad de su Estado de Derecho.

El ejercicio del poder (Foucault, 1992) a través de los mecanismos la de dominación y represión limitan la acción de cualquier sujeto/actor en las diferentes organizaciones de orden económico, político, social y cultural –la familia, la escuela, los cuarteles, los manicomios, las cárceles y las empresas-, ya que, están reguladas por la relación entre la autoridad y la obediencia, lo cual excluye y discrimina al sujeto humano más débil en su continuo proceso de interacción con la sociedad y como respuesta final a este contraste surge la entropía de la movilización social para estabilizar la equidad en la regulación de los derechos fundamentales. Desde esta perspectiva para Castells (2001, p. 28): “Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización”.

El sistema capitalista como modelo opresor condiciona la existencia del sujeto humano a las condiciones de la reproducción del capital y en ese contexto genera un conjunto de exclusiones y antagonismos que conducen a un caos social directamente relacionado con los cordones de miseria, violencia y la descomposición social, tanto en los centros urbanos, como en las áreas más apartadas de la periferia

rural, lo cual, lleva a Castells a afirmar que: “[...] desde una perspectiva sociológica, todas las identidades son construidas” (Castells, 2001, p. 29). La necesidad de libertad expone al sujeto humano a subvertir el orden institucional y a poner en tela de juicio el mismo sistema democrático, en cuanto, la sociedad como un conjunto de individuos queda expuesta a las diferentes vulnerabilidades del orden social provenientes tanto de la lógica del mercado como de las estructuras de poder que ejercen la dominación a nivel político, económico y cultural/educativo en cualquier tipo de sociedad (Fromm, 2006).

En las sociedades contemporáneas, dominadas por el servomecanismo de la red: “[...] cada tipo de proceso de construcción de la identidad conduce a un resultado diferente en la constitución de la sociedad” (Castells, 2001, p. 30). Esto, realmente nos induce a la identificación y el reconocimiento de la diversidad en el momento de la construcción y legitimación de identidades, más cuando, la tendencia del modelo capitalista de la «globalización neoliberal» es cada vez más excluyente y depredador en términos de la explotación de la fuerza de trabajo, el deterioro del medio ambiente, la privatización de la educación y el desconocimiento de las autonomías locales que se oponen y resisten a la actual barbarie global con el fin inmediato de no desaparecer como actores sociales (González, 2012).

De igual forma, desde la dinámica de los procesos pedagógicos/musicales, las identidades reaparecen en el aula de clase en la interacción entre el maestro y el estudiante, bien sean para reproducir la condición del oprimido en calidad de receptor de la transmisión de textos por parte del docente o por ser el educando una víctima de los esquemas autoritarios del sistema educativo, en especial, cuando el profesor no es capaz de limitar las fronteras entre sus conocimientos y las relaciones interpersonales con sus estudiantes; para el pedagogo Paulo Freire (2006, p. 54), este tipo de desviaciones educativas conducen a la opresión del estudiante, tal como lo confirma en la siguiente disertación:

“La pedagogía del oprimido, que busca la restauración de la intersubjetividad, aparece como la pedagogía del hombre. Sólo ella, animada por una auténtica generosidad humanista y no “humanitarista”, puede alcanzar este objetivo. Por el contrario, la pedagogía que partiendo de los intereses egoístas de los opresores, egoísmo camuflado de falsa generosidad, hace de los oprimidos objeto de su humanitarismo, mantiene y encarna la propia opresión. Es el instrumento de la deshumanización”.

El hombre como actor social, está rodeado de elementos, atributos culturales, toma de conciencia y decisiones, es decir, está involucrado en diferentes formas de vida que lo hacen único en cada uno de los roles de este mundo globalizado. Desde el contexto de la diversidad y la convivencia entre los seres humanos, se reflejan diferentes comportamientos del sujeto que lo identifican y lo separan del otro; es decir, se reafirma la reconstrucción de una ética social tanto a nivel individual como colectiva que hace parte de una historia, de un entorno geográfico, de una cultura e idiosincrasia y de todos los aspectos de carácter solidario que constituyen la esencia de la supervivencia en cualquier comunidad (Torres, 2007). Los seres humanos tratamos de adaptarnos al entorno en que nos ha correspondido vivir, sin perder la esencia que nos identifica como actores de nuestro propio devenir, sin embargo, en

medio de las calamidades y los fracasos hay seres humanos que siguen conservando su propia identidad; es decir, continúan actuando de acuerdo a como piensan (Morin, 2006).

La educación musical en los niños y niñas de cualquier institución educativa se proyecta como una nueva herramienta y estrategia para la emancipación social si tanto los educadores como el Estado a partir de unas eficientes políticas públicas, se orientan hacia el diseño de un currículo más flexible y democrático desde la enseñanza musical y las demás áreas artísticas, lo cual implica replantear estratégicamente un equilibrio didáctico entre la enseñanza de las áreas del conocimiento técnico y las humanidades en el proceso de formación de las futuras generaciones. Este procedimiento de regulación/emancipación colectivo debe tener la premisa fundamental de construir una sociedad más justa y digna a partir del reconocimiento de las alteridades en los nuevos movimientos sociales y alternativos.

c) La diversidad del sujeto humano emergente

La subjetividad es una caracterización para los “nuevos actores sociales” y organizaciones alternativas en la sociedad postindustrial del siglo XXI, lo cual también se interrelaciona recíprocamente con las resistencias de los pueblos del mundo a las estructuras hegemónicas del poder, impuestas por el nuevo orden internacional (Najmanovich, 2005). El sujeto humano como actor social se ha transformado a través del tiempo para constituir en la actualidad los nuevos mecanismos de lucha y resistencia local y mundial; por eso, desde los diferentes sectores de interacción política, económica, educativa, étnica, social y cultural a nivel planetario se están gestando nuevas formas de representación, participación y confrontación de la realidad en relación con quienes ostentan el poder en su diferentes manifestaciones a nivel global; por consiguiente, en la lucha por la vida, el medio ambiente y el fortalecimiento de los derechos humanos se están gestando una serie de organizaciones con características muy disímiles que bien podríamos calificarlas de emergentes en sociedades cuya dinámica preponderante es la lógica del mercado –el anarcocapitalismo-.

A nivel interdisciplinario se puede definir la subjetividad como una categoría social de carácter humano que asume los principales efectos de la acción racional, esto no quiere decir que el sujeto no pueda asumir otras caracterizaciones desde el punto de vista de su propia praxis social. La subjetividad emite, recibe y transforma la cotidianidad del entorno, bien sea en forma indirecta o como principal gestora de las transformaciones en los contextos de la cotidianidad, esto implica asumir tanto moral como éticamente una identidad pluridimensional de la vida en los escenarios de la política, la economía, la cultura y la tradición social:

“Ahora bien, no debemos confundir el sujeto con la subjetividad. Esta es la forma peculiar que adopta el vínculo humano - mundo en cada uno de nosotros, es el espacio de libertad y creatividad, el espacio de la ética. El sujeto no se caracteriza solamente por su subjetividad sino por ser al mismo tiempo capaz de objetivar, es decir, de convertir, de acordar en el seno de la comunidad, de producir un imaginario común y por tanto de construir su realidad” (Najmanovich, 2005, p. 52).

La subjetividad es entonces una nueva figura de orden teológico, político, social, moral que nos va a permitir entender la sociedad del siglo XXI, es decir, es una categoría sociolingüística cuyos puentes epistémicos están demarcados por las fronteras de la «modernidad». La emergencia de nuevos sujetos sociales va a la par con las contradicciones y las negaciones cotidianas de la política y la economía de la sociedad industrial moderna; no obstante, bajo este clima de digresiones cotidianas, el sujeto humano sigue emergiendo desde los diferentes rincones del mundo: las mujeres se han organizado mediante movimientos feministas para reclamar sus derechos, los afrodescendientes exigen un tratamiento equitativo en igualdad de condiciones a los blancos, los «gays» protestan para que la ley les otorgue la equidad de pareja y su libertad sexual sin discriminaciones sociales, los indígenas piden ser incluidos por el sistema político y, además, que se les devuelva la tierra de sus ancestros bajo un respeto permanente a sus culturas; de igual forma, los campesinos están en continua confrontación con el Estado para exigir la tierra para el que la trabaja, mejores obras de infraestructura tales como colegios, carreteras, medios de comunicación y precios de sustentación para sus productos agrícolas; e igualmente, los demás actores sociales, están pidiendo su exclusión del conflicto armado. Todas estas exigencias de la vida diaria de nuestra compleja sociedad se explican desde la subjetividad de los diversos actores sociales.

La modernidad se ha distinguido por dos características fundamentales en su forma de interpretar el mundo: la dictadura de la razón y la autonomía del sujeto (humano). Más que una nueva concepción del mundo, o moda intelectual, el concepto como tal implica una ruptura de orden filosófico con respecto a la tradición y la supremacía de Dios sobre la voluntad de los hombres; es decir, el individuo tan sólo se somete a las leyes naturales, al suplantarse los preceptos teológicos por la ciencia. Este paradigma de tradición occidental se ha venido debilitando como alternativa para guiar el destino de las diferentes civilizaciones existentes hasta el día de hoy; más cuando, la expansión del capitalismo se ha fortalecido en las figuras axiomáticas del racionalismo y el empirismo. Si para Habermas (1989), la modernidad es un proyecto inconcluso, las nuevas tendencias filosóficas no han podido liberarse de la acción del sujeto.

El predominio del uso de la razón sobre divinidad absoluta, implicó para la humanidad y para las ciencias una continua ruptura con el pasado y con la tradición (*en el siglo XVI, llega a su cúspide la reforma religiosa*), ya que, los procesos de cambio se hicieron más persistentes y fueron asimilados con mayor certeza, tanto en la vida cotidiana como en el desarrollo del conocimiento. En el mundo antiguo, los artistas tan sólo podían ofrecer el producto de su imaginación a los actos sacramentales —*sujeto divino*—, porque para ellos era prohibido superar su propia cotidianidad; no se podían explorar otras bellezas de la naturaleza y del cuerpo humano. Tan sólo cuando la modernidad logra sobreponerse a la tradición metafísica de la iglesia, los pintores logran otras expresiones diferentes al culto de lo divino y entonces, los desnudos se ponen de moda y figuras extrañas aparecen en el arte de la pintura —*sujeto humano*—, que por tiempos estuvieron vetados por el poder de los representantes de Dios en la tierra (*en el siglo XVII, toda concepción del mundo cambia ante el triunfo de la filosofía cartesiana*).

Con la gran irrupción del conocimiento —*matemáticas, física y astronomía*— y las artes (Kant, 2007) (Renacimiento vs. ilustración), quedaron atrás las condenas por herejía y destierros por suplantarse a la verdad divina y se pone de moda el empirismo y el racionalismo. Los investigadores de la astronomía, la geología y la física ya no temen a los designios del viejo mundo que condenó los avances científicos de Nicolás Copérnico (1473 - 1543) y de Galileo Galilei (1564 - 1642), no obstante, la modernidad ha encontrado tropiezos en sociedades y civilizaciones aún rezagadas de los principales adelantos de la tecnología y la ciencia. Lo que antiguamente era reconocido en los pueblos como una cultura de masas (*autonomía local*), con la modernidad es transformada por una industria cultural —*supremacía global*—, la cual no es asimilada de inmediato en ciertas regiones del planeta.

Para la sociedad globalizada del siglo XXI, el “sujeto emergente” es un nuevo actor con la capacidad no sólo de interpretar el mundo, sino con la impronta de transformarlo para ponerlo al servicio sus semejantes, por lo tanto, el adjetivo de emergente lo transforma en un interlocutor más dinámico, por cuanto le permite atravesar fronteras de orden social y epistémico, tal como lo esboza Boaventura de Sousa Santos (2006c, p. 31 - 33) al plantear la línea divisoria en el pensamiento abismal:

“El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no-existente. [...] Al otro lado de la línea no hay un conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas, las cuales, en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas. Así, la línea visible que separa la ciencia de sus otros modernos crece sobre una línea invisible abismal que coloca, de un lado, la ciencia, la filosofía y la teología y, del otro, conocimientos hechos inconmensurables e incomprensibles, por no obedecer ni a los métodos científicos de la verdad ni a los de los conocimientos, reconocidos como alternativos, en el reino de la filosofía y la teología”.

El sujeto moderno en su condición de emergente afronta la tragedia de crear nuevos elementos para interpretar la realidad, tales como: los nuevos movimientos sociales, la apertura de otros paradigmas científicos, la diversidad étnica, la consolidación de un imaginario por una vida más digna, el respeto por los derechos humanos, la política como imperativo democrático y la capacidad de una interpretación del mundo sin ningún tipo de intuiciones reprimidas (Hinkelammert, 2005). El «sujeto emergente» es entonces una nueva figura de orden teológico, político, social y económico que nos va a permitir entender la sociedad postindustrial globalizada del siglo XXI (Vattimo, 2003).

Aunque esos mundos posibles, de alguna forma, ya se están visibilizando en las transformaciones culturales del capitalismo del siglo XXI, la emergencia de nuevos sujetos sociales va a la par con las contradicciones y las negaciones cotidianas de la

política y la economía de la sociedad industrial moderna; aunque, las resistencias no son tan sólo de parte de los pueblos que sufren los embates del mercado y las oligarquías tradicionales o de cualquier otras formas de gobiernos; sino también, del mismo sistema capitalista, pues se resiste a ser doblegado por el proletariado, por los trabajadores y por la sociedad en general, y para tales efectos ha puesto a su servicio todo el desarrollo de la tecnología, la informática, la robótica, la irrupción del armamentismo y los conocimientos de un gran conjunto de intelectuales al servicio del pensamiento liberal moderno.

Los movimientos ecologistas se están organizando por la conservación del medio ambiente del planeta, si es que queremos una vida digna para nuestras futuras generaciones, es decir, para nuestros hijos, y la humanidad entera. Asimismo, los sindicatos luchan constantemente por las reivindicaciones salariales y los derechos sociales de los trabajadores; los estudiantes por la educación popular y la no privatización de la educación estatal, los obreros por sus derechos laborales, los transportadores porque haya una mejora en sus fletes y precios de carga, y en general todos los tipos de asociaciones propenden por una mejora en sus condiciones de vida y de sus derechos fundamentales, lo que en palabras de Hinkelammert y Mora (2009), se interpreta como una cosmovisión por la vida; es decir: “Yo soy solamente si tú también eres” (Hinkelammert, 2010).

Desde la educación en cualquiera de sus dimensiones –niñez, juventud y tercera edad- el imperativo categórico de los docentes y los nuevos científicos sociales es el de propender e insistir por un país sin violencia, más tolerante, pluralista, equitativo desde el punto de vista de la política económica y social, respetuoso del medio ambiente y sin exclusiones étnicas ni discriminaciones de clase; este imaginario es el punto referencia para empezar a formular un «neoparadigma» de Estado social que todavía no ha sido posible crear en el colectivo de toda una sociedad porque somos un país devastado por nuestra propia incapacidad para convivir como actores sociales de una misma nacionalidad –colombianos y latinos-, nos ha debilitado culturalmente la falta de unidad y aprecio por nuestra identidad; sin embargo, hay una total confianza por lograr en el mediano plazo otro tipo de país en donde el sujeto humano sea más autónomo para tomar decisiones políticas, económicas, ambientales y culturales, pues sólo de esta forma seríamos dignos de una resistencia antisistémica al capitalismo como modelo de dominación universal.

Conclusiones

Desde la perspectiva sociológica y educativa, la cultura se puede definir como el conjunto de expresiones que conforman la idiosincrasia de un pueblo, es decir, sus costumbres, hábitos, folclor, raza, lenguaje, economía, identidad y proyecto social de vida; la cultura también lleva implícita la categoría de territorio, educación y política, por consiguiente, este concepto se deconstruye en múltiples aforismos que van desde las Humanidades a las Ciencias Sociales. En las sociedades del siglo XXI la educación tiene un fuerte compromiso en la formación intercultural de su sociedad, por tal razón es fundamental que en la nuevas pedagogías los docentes adquieran

también el compromiso de superar el texto y el aula de clase para trascender a interpretar los fenómenos sociales allí donde realmente estos ocurren.

Como educadores de futuras generaciones nos ubicamos en el contexto de la educación popular porque consideramos que desde esta dimensión pedagógica se puede construir un verdadero proyecto de vida digno a largo plazo para formar seres humanos con esperanzas de emancipación, en una sociedad en donde la exclusión social hace parte del proyecto de privatización de la educación; por lo tanto, educar a los marginados bajo tales condiciones es una esperanza para el “Buen Vivir” en medio de tantas contradicciones sociales. Para empezar a construir este proyecto, la música es una gran herramienta didáctica y pedagógica en la formación de un pensamiento crítico que debe fortalecerse inicialmente desde la educación de los niños y niñas en las escuelas y colegios y posteriormente, se debe difundir como un proyecto de vida para emancipar democráticamente en el contexto de los valores culturales.

La educación popular como instrumento pedagógico se transforma en una herramienta de vital importancia dentro del proceso de formación que actualmente estamos deconstruyendo desde las aulas de escuelas, colegios y universidades, sin desconocer que la diversidad es compleja, por cuanto incluye a múltiples actores cuya tradición e identidad es fundamental para abordar y comprender nuestra realidad social. La educación popular es un instrumento de liberación en donde el sujeto se transforma para la vida: “El método de Paulo Freire es, fundamentalmente, un método de cultura popular; da conciencia y politiza. No absorbe lo político en lo pedagógico ni enemista la educación con la política. Las distingue sí, pero en la unidad del mismo movimiento en que el hombre se historiza y busca reencontrarse, esto es, busca ser libre” (Fiori, 2006, p. 27).

La educación musical como alternativa para deconstruir un pensamiento crítico es prioritaria en las condiciones actuales de nuestra sociedad porque le permite al infante ocupar su tiempo libre en una disciplina con prácticas totalmente sanas desde el punto de vista de su identidad como nuevo sujeto social. La música es un referente para la juventud huir de los malos vicios e incorporarse productiva y artísticamente a la sociedad, no tanto de consumo, pero si desde punto de vista de poder aportar nuevos conocimientos en el arte musical y en la difusión de un pensamiento crítico para la emancipación social.

La pretensión de formular un pensamiento crítico de desde la educación musical es y ha sido una tarea bastante compleja, aunque no imposible cuando la dedicación comprometida de los docentes supera las barreras de la simple cotidianidad y se hace de los discursos pedagógicos una herramienta para construir vida y nuevas sociedades al calor de los múltiples infortunios por los que se debe pasar durante la ardua pero gratificante tarea de educar en medio de la diversidad. Otros mundos ya son posibles gracias a la voluntad incondicional de múltiples actores sociales que se han encargado de denunciar y combatir la exclusión social, las desigualdades humanas, la mitigación del hambre, el respeto por el medio ambiente y el derecho a una educación digna y de permanente calidad humana.

Bibliografía

a) Fuentes

- Adorno, Theodor W (2003). Filosofía de la nueva música. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Arévalo, Lyda; Pardo Romero, Sonia Liliana & Quiazua, Fetecua María Yolanda (2014). Desarrollo del pensamiento crítico a partir de rutinas de pensamiento en niños de ciclo I de educación. Documento (tesis) presentado para optar al título de magister en pedagogía, Biblioteca Octavio Arizmendi Posada Universidad de la Sabana chía - Cundinamarca, Agosto/14.
- Castells, Manuel (2001). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. "El poder de la identidad": México D.F: Siglo XXI Editores, Volumen II.
- Fiori, Ernani María (2006). Aprender a decir la palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire. Preludio a pedagogía del oprimido. (56º edición): México D.F: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1992). Microfísica del poder. Madrid: Ediciones la Piqueta, No.1.
- Fornet, Betancourt Raúl (1994). Hacia una filosofía intercultural latinoamericana. Costa Rica: Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones DEI.
- Freire, Paulo (2006). Pedagogía del oprimido. (56º edición). México D.F: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (2007). La educación como práctica de la libertad. (53º edición). México D.F: Siglo XXI Editores.
- Hinkelammert, Franz J (2010). "Yo vivo si tú vives". El sujeto de los derechos humanos. Editado por el Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología, La Paz Bolivia.
- Horkheimer, Max (2003). Teoría crítica. (1º edición). Madrid: Amorrortu Editores.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1996). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Ediciones Debate - Pensamiento.
- Mejía, J. Marco Raúl (2012). Educación y pedagogías críticas desde el Sur. Cartografías de la educación popular. (1º edición). Bogotá: Editorial Magisterio.
- Mercado, Maldonado Ruth (2012). Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños. (1º reimpresión). México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Najmanovich, Denise (2005). El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Santos, Boaventura de Sousa (2005). El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Madrid: Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos, serie Ciencias Sociales.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006a). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires). Libros CLACSO, <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>. (Recuperado en Diciembre 15 de 2014).
- Santos, Boaventura de Sousa (2006b). Conocer desde el sur: para una cultura política emancipatoria. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales / Unidad de Post Grado Ciudad Universitaria, Av. Venezuela, primera edición Lima - Perú.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006c). *“Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”*. <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>. Este texto fue originariamente presentado en el centro Fernand Braudel, de la universidad de Nueva York en Binghamton, el 24 de octubre de 2006. (Recuperado en Diciembre 28 de 2014).
- Wagensberg, Jorge (2007). El gozo intelectual. Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza. Barcelona: Editores Tus Quets, Libros para pensar la ciencia Metatemas.
- Zuleta, Estanislao (2008). (8ª edición). Educación y democracia, un campo de combate. Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta.

b) Referencias

- Adorno, Theodor W (1983). Teoría estética. Barcelona: Editorial ORBIS, S.A.
- Arendt, Hannah (2005). La condición humana. (1ª edición), Barcelona: Editorial Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2003). La globalización: consecuencias humanas. México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Cendales, Lola; Mejía, Marcos Raúl; y Muñoz, Jairo –compiladores y editores- (2013). Entrelazados de la educación popular en Colombia. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Dussel, Enrique (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión. Madrid: Editorial Trotta.
- Foucault, Michel (2005a). Las palabras y las cosas. (32ª edición). México D.F: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2005b). Vigilar y castigar. (34ª edición). México D.F: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2006). La arqueología del saber. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2008). La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Fornet, Betancourt Raúl (2001). Transformación intercultural de la filosofía. Barcelona: Editorial Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Freire, Paulo (2004). Pedagogía de la autonomía. Sao Paulo Brasil: Editorial la paz y Tierra S.A.
- Freire, Paulo (2005). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Fromm, Erich (2006). Miedo a la libertad. Madrid: Editorial Paidós. Disponible en:<http://www.enxarxa.com/biblioteca/FROMM%20El%20Miedo%20A%20La%20Libertad.pdf> (Recuperado en Noviembre 20 de 2014).
- González, Casanova Pablo (2004). Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política. Barcelona: Editorial Complutense Antropos.
- González, González M (2012). Falacias de la igualdad y precariedades de la libertad. Modulo filosófico de diversidad II: Igualdad y libertad. Manizales: Universidad de Manizales, CEDUM.
- Grieshaber, Susan; y Cannela, Gaile. S (2005). Las identidades en la educación temprana. México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, Pérez, Francisco (2001). Conversar y conversar, implicaciones educativas del paradigma emergente. Costa Rica: Editorial Denes - CRE, Universidad de la Salle.
- Habermas, Jurgen (1989). El discurso filosófico de la modernidad. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Hinkelammert, Franz J (2002). Crítica de la razón utópica. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- Hinkelammert, Franz J (2005). El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido. Costa Rica: Editorial Universidad Nacional EUNA.
- Hinkelammert, Franz J y Mora, Jiménez Henry (2009). Hacia una Economía para la vida: preludeo a una reconstrucción de la economía. Edición proyecto Justicia y Vida, Bogotá - Colombia.
- Kant Immanuel (2007). Crítica del Juicio. (12º edición). Madrid: Editorial Austral - Espasa Calpe.
- López, Segrera, Franz (1990). Abrir, impensar y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? <http://168.96.200.17/gsd/cqi-bin/library?e=d-000-00---0bcvirt--00-0-0-0prompt-10---4-----0-1--1-es-50---50---20-help---00031-001-1-1-utfz-8-00&cl=C13.11&=HASH01a81d64b83a4f33afb17bc&x=1> (Recuperado en Diciembre 10 de 2014).
- Manosalva Mena, Sergio Emilio (2011). Memorias. III Simposio Internacional Horizontes Humanos. Realizado en Argentina 2011. Identidad, diversidad, diferencias y

- discapacidad: la imposición signo-ideológica de anormalidad. Sergio Emilio Manosalva Mena. Manizales: Editorial Horizontes Humanos. Disponible en:http://www.horizonteshumanos.org/files/3_simp_memorias_iii_simposio_internacional_horizo.pdf. (Recuperado en Octubre 20 de 2014).
- Morin, Edgar; Roger, Ciurana Emilio y Motta, Raúl D (2006). Educar en la era planetaria. (1º reimpresión). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Nietzsche, Friedrich (1992). Así habló Zarathustra. Barcelona: Editorial Planeta.
- Not, Louis (2000). Las pedagogías del conocimiento. (4º reimpresión). Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Peters, R.S (2004). Filosofía de la educación. (2º reimpresión). México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Sacavino, Susana Beatriz (2012). Democracia y educación en derechos humanos en América Latina. Bogotá: Editorial Desde Abajo.
- Santos, Boaventura de Sousa (1998). De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá: Ediciones Uniandes - Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Santos, Boaventura de Sousa (2007). El desafío de las ciencias sociales hoy. <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>. (Recuperado en Enero 04 de 2015).
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). Una epistemología del Sur. Siglo XXI Editores, CLACSO Coediciones, Buenos Aires - Argentina.
- Sotelo, Valencia Adrián (2002). América Latina: de crisis y paradigmas, Teoría y realidad en el pensamiento social latinoamericano. <http://www.rebellion.org/docs/15161>. (Recuperado en Enero 10 de 2015).
- Touraine, Alain (2000). Crítica de la modernidad. (1º reimpresión). Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (2006). ¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes. México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Carrillo Alfonso (2007). La educación popular. Trayectoria y actualidad. (1º edición). Bogotá: Editorial El Buho.
- Russell, Bertrand (2005). Autoridad e individuo. México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica, Breviarios No. 15.
- Vattimo, Gianni (2002). Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger. Barcelona: Ediciones Península.
- Vattimo, Gianni (2003). El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación. Barcelona: Ediciones Península.